

Ramón  
Illán Bacca

Escribir en  
Barranquilla

EDICIÓN DE ALFREDO MARCOS

Ediciones Uninorte

# Contenido

El modernismo en Barranquilla .....	
I., 1. II. Un modernista a la fuerza: A.Z. López-Penha, 7. El poeta, 13. El novelista, 17. <i>La desposada de una sombra: una novela ocultista</i> , 19. III. Un huésped pendenciero: Fray Candil, 24. IV. Otro siglo, otra voces, 31. V. Dos caballeros "modernos": Leopoldo de la Rosa y Miguel Rasch Isla, 35. El caballero de la rosa, 39.	
El mundo de Cosme .....	45
I., 45. La presencia de don Ramón, 46. La villa crece, 53. Las diversiones en "la Arenosa", 56. El cine, 60. II., 63. <i>Una triste aventura de catorce sabios</i> , 72. Más ciencia ficción: <i>Barranquilla 2132</i> , 74. Una pieza curiosa: <i>Asaltos</i> , 79.	
Presencia de Voces .....	83
I., 83. II., 84. III., 90. IV., 94. V., 100. VI., 108	
Las revistas literarias en Barranquilla .....	113
Los tiempos del optimismo: 1920-1940, 115. <i>Ideas</i> , 117. <i>Lumen</i> , 120. <i>Caminos</i> , 124. El amado, 128. El infierno, 129. Entre <i>Caminos</i> y la <i>Revista del Museo</i> , 129. El <i>Suplemento de La Prensa</i> , 132. <i>Civilización</i> , 135. <i>Mejoras</i> , 136. <i>Revista del Museo</i> , 138. <i>Crónica</i> (y el nacimiento del grupo de Barranquilla), 142. Características del grupo, 149. Vida, pasión y muerte de <i>Crónica</i> , 154. La <i>Revista del Atlántico</i> , 160. <i>Studia</i> , 164. <i>La Página</i> (Un testimonio), 166. <i>Olas</i> , 170. <i>Huellas</i> , 177.	

Aproximaciones a la literatura del carnaval	..... 185
En el cuento, 190. En la novela, 194.	
El nadaísmo en Barranquilla .....	..... 201
Frente al estante alemán .....	..... 211
Qué se lee en Barranquilla (I) (1987) .....	..... 219
Qué se lee en Barranquilla (II) (1997) .....	..... 225
Barranquilla y su grupo:	
Entrevista con Alfonso Fuenmayor .....	..... 229
Ramón Vinyes i Cluet (1882-1952) .....	..... 237
Bob Prieto (1913-1963) .....	..... 241
Alvaro Cepeda Samudio (1926 - 1972) .....	..... 245
Don Germán, el Patriarca (1917-1991) .....	..... 249
Cuando se llamaba Marvel Luz (1939 - 1995) .....	..... 253
Índice alfabético de personas, obras y lugares	..... 257
Nota bibliográfica .....	..... 283

## LA VILLA CRECE

A mediados de los veintes, Barranquilla llegaba a los ciento cincuenta mil habitantes, y el término "pujanza" era el más indicado para designar su ritmo de crecimiento. Los poetas lo decían en otra forma, y así Aurelio Martínez Mutis, a su paso por la ciudad, se emocionó tanto, que dijo en su poema:

*Quien te vio alguna vez, decir no pudo  
que es humo de ilusión nuestro destino.  
¡Nueva York de Colombia!, en mi camino  
me detengo un instante y te saludo.*<sup>11</sup>

Con la perspectiva de ahora, y a esta distancia, el columnista Antonio Abello Roca retrata esos años así:

*Barranquilla en los años de esplendor, se constituyó en un "enclave" alejado del centro del país y su lento, monótono y casposo discurrir...*<sup>12</sup>

Más adelante, prosigue el articulista:

*Se realizó con el esfuerzo de una burguesía nativa perspicaz, pero lejana totalmente al devenir nacional, y a unos extranjeros de todas las latitudes que nos enseñaron a mirar afuera... Porque todo estaba afuera.*

*Las ondas de la radio que en la misma banda local sintonizaba a Cuba y sus grandes orquestas desde donde nos venía hasta la moda para los zapatos de los albañiles (remember el*

---

<sup>11</sup> Martínez Mutis, Aurelio. "Saludo a Barranquilla", en *Mejoras*, N° 14, año III. (Barranquilla, abril, 1937).

<sup>12</sup> Abello Roca, Antonio. "Las narices en el 'enclave'", en *Diario del Caribe*, Barranquilla (19 de marzo de 1989).

*tación cubano), el modelo de New York, de la cual sentíamos hermanos menores y hasta émulos para algunos desafortunados optimistas, el constante arribo de europeos de todas las latitudes y religiones que venían a hacer negocios y a aventurar y quienes en buena parte entre nosotros afincaron, la amarilla presencia de la sonrisa permanente de los chinos de las lavanderías, hortalizas y tiendas y más tarde restaurantes de comidas hoy totalmente telúricas como el "yacomi" y similares de tiburón e iguana, la de los hindúes vendedores ambulantes de telas, luego misteriosamente desaparecidos, la de los árabes y judíos, en sus playas enemigos y aquí tolerantes y pacíficos.<sup>13</sup>*

Pero además del crecimiento económico y la ola de inmigración extranjera, también llegaron la inseguridad, el delito y el vicio. Todavía en 1918 la ciudad se conmocionaba porque unos jóvenes delincuentes, agrupados bajo el rótulo de "la Mano negra", pretendieron extorsionar a algunos comerciantes locales. Se vio detrás de ellos los tentáculos de la conspiración anarquista mundial. Vinyes uno de los amenazados con un anónimo enviado a su librería, opinó después de la captura de los maleantes:

*Mire, créalo usted, quien escribe existencia con ese (s), es incapaz de quitarme la poca plata que tengo.<sup>14</sup>*

Pero ya a finales de los veintes y principios de los treinta, los casos policíacos eran tan numerosos y frecuentes que la ciudad había perdido la capacidad de sorprenderse.

En un ejemplar de *La Prensa*, abierto al azar, este cronista encontró que se hablaba del caso de "La mujer X" (rotulado

<sup>13</sup> Abello Roca, Antonio, *op. cit.*

<sup>14</sup> Colpas, Jaime. "Epoca Diario del Comercio", en *Diario del Caribe*, Barranquilla (6 de octubre de 1987).

así por coincidir con la obra que una compañía española presentaba en esos días). Pero a diferencia del drama, éste era un hecho monstruoso: un marido, en complicidad con su amante, había enterrado viva a su flamante esposa. Ese mismo día el periódico contaba cómo en el restaurante del chino Sing Lee se había descubierto un fumadero de opio.

Algunas publicaciones, como la revista *Civilización*, echaban la culpa a "los otros", cuando decía:

*La heroína y otros alcaloides de tal naturaleza sí tuvieron hace algún tiempo uso frecuente y predilecto entre un grupo de jóvenes de esta ciudad, escritores de talento en su mayoría y de porvenir en las letras, pero que se dejaron arrastrar por el vicio repugnante, a la influencia de cualquier trashumante de esos que atraviesan los mares y vienen a la América en busca de lo que perdieron en Europa...*<sup>15</sup>

Paradójicamente, la presencia femenina en los puestos de comando o culturales todavía no se daba, y todavía se manifestaban ciertos prejuicios ancestrales. Por ejemplo, en un artículo de *La Prensa*, de la misma fecha, un columnista se preguntaba: "¿Leen las mujeres?", para terminar concluyendo: "La mujer que se dedica a escribir aumenta el número de libros y disminuye el de las mujeres".

Sin embargo, a los ojos de un visitante perspicaz, la ciudad se presentaba menos cosmopolita. Así, Alcides Arguedas escribía:

*Bocas de Ceñiza... ¿Puede darse uno [nombre] más lindo como título para una novela o un tomo de poesías?*<sup>16</sup>

<sup>15</sup> *Civilización*, Barranquilla (feb., 1926).

<sup>16</sup> Arguedas, Alcides. *La danza de las sombras*, Barcelona, 1934, pág. 21.

Más adelante agregaba:

*El paseo por las calles no ofrece gran interés. En los barrios pobres hay infinidad de casas con techos de totora de río. Las puertas de algunas tiendas llevan inscripciones curiosas, algunas incomprensibles. La gente parece muy pobre...*<sup>17</sup>

Que detrás de la pujanza y el progreso también se encontraban los aspectos negativos del crecimiento, lo dijo bellamente Lida Bolena, una cuentista no valorada suficientemente, quien en un relato aparecido en la revista *Civilización* nos contaba cómo aquella casita "pintoresca, esmeradamente limpia con muchas vidrieras de colores," y que al transeúnte desprevenido le produciría "paz de pensamiento y ausencia absoluta de turbulencia", en realidad había sido escenario de un crimen pasional: el marido de la joven señora le había abierto la cabeza de una mazaza a un empleado de toda su confianza que se había extralimitado en sus funciones.<sup>18</sup>

### LAS DIVERSIONES EN "LA ARENOSA"

En esta década de *Cosme*, la ciudad era muy pobre en diversiones.

El teatro todavía era el espectáculo rey, pero estaba retrocediendo ante una audiencia cada vez mayor que iba prefiriendo el cine. En las primeras décadas del siglo, las giras de las compañías extranjeras de teatro, sobre todo las españolas, tenían a Barranquilla como escala obligatoria. El

---

<sup>17</sup> Arguedas, Alcides, *op. cit.*

<sup>18</sup> *Civilización*, *op. cit.*

repertorio era casi siempre con base en los hermanos Quintero, Benavente y Echegaray. Algunas veces llegaban figuras de gran cartel, como los hermanos Soler o Tórtola Valencia. De su debut en esta ciudad, Vinyes escribió así:

*Hoy Tórtola Valencia perdió ese algo indecible que la diferenciaba de los carteles anunciadores y que hacía perdonar que se llamara Tórtola Valencia. Hoy perdió la pureza de su lujuria.*<sup>19</sup>

En las décadas que nos ocupan, algunas compañías locales montaron piezas de gran arrastre, como *Bienaventurados los que lloran*; *Madre no hay más que una*, y *El caudal de los hijos*, títulos estos que deleitarían a cualquier cultivador de la sociología de la cultura.

También había espectáculos menos culturales, pero más picantes, como el grupo denominado "Las chicas de Méndez", que, como dice el gran cronista de la ciudad Alfredo de la Espriella, era:

*Un género demasiado altanero para la época que encuentra, a pesar de tanta afición popular, severas críticas por parte de la Iglesia que no ve con buenos ojos ese bataclán del diablo.*<sup>20</sup>

El único intento de hacer teatro con elementos propios fue el de la joven Amira de la Rosa, quien creó una fantasía mímico-bailable basada en *La sonatina* de Rubén Darío. La música fue compuesta por el profesor Emirto de Lima.<sup>21</sup>

Pero si la ciudad no se reía por lo que se representaba en

---

<sup>19</sup> Vinyes, *op. cit.*

<sup>20</sup> De la Espriella, Alfredo. "Imagen del teatro en Barranquilla", en *Café Literario*. N° 11 (sept.-oct., 1979).

<sup>21</sup> *Ibid.*



el escenario, en cambio lo podía hacer por lo que sucedía después de la caída del telón. Los percances de los personajes notorios eran parte de la comidilla diaria de los habitantes de "la Arenosa". Fue así como corrió de boca en boca *la gaffe* de un tenorio de la aristocracia local que se presentó al Hotel Moderno con un gran ramo de flores, e intenciones de llevar a cenar a la que él presumía una gran soprano *coloratura*, Titta Ruffo. Su confusión fue inmensa cuando se topó con un señor grueso y calvo que gritaba energúmeno:

*"Ma che cosa dice, io sono Titta Ruffo, il migliore tenore di tutta la Italia."*<sup>22</sup>

Pero no todo el teatro estaba para divertir. El sindicalismo con influencias marxistas y anarquistas también tuvo su expresión teatral. El primer antecedente se remontaba a las presentaciones de la compañía del cubano Manolo de la Presa, en 1914, en la inauguración del Teatro Cisneros. Al parecer, el empresario cubano fue asaltado en su buena fe, y no se dio cuenta de la roncha que iban a levantar las dos obras escritas por Francisco Rocchi, un fotógrafo italiano avecinado en la ciudad. Lo previsible sucedió: *Barranquilla al día* y *El país de los caimanes* fueron muy mal recibidas, tanto por la clase dirigente como por la mayor parte del público, muy mojigato para esas fechas. La primera obra fue criticada por haberse bailado una cumbia en el escenario, y la segunda, por caricaturizar al padre Revollo, un intocable. No bastó que, en señal de arrepentimiento, De la Presa rompiera delante del alcalde los libretos originales: la compañía fue expulsada. En cuanto a Rocchi, abandonó junto con su hermano Nicolás, y para siempre, la ciudad. Ambos habían sido los promotores de la "Asociación de artesanos de Barran-

<sup>22</sup> Sarasúa, Jacinto. *Recuerdos de Barranquilla*. Barranquilla: El Cid, 1988, pág. 30.

quilla", la cual, al cabo de unos pocos meses, se extinguió.<sup>23</sup>

Más clara y contestataria es la presencia del teatro anarquista en los años veinte. Así, el periódico *Vía Libre*, órgano del anarquismo de Barranquilla, anunciaba representaciones teatrales de obras de autores como Pedro Gori y Adolfo Mansillach.<sup>24</sup>

En otras latitudes donde el anarquismo tenía gran peso dentro del sector obrero, como en Argentina, la función dramática ofrecida por los centros libertarios no tenía una existencia autónoma, sino que estaba dentro de una programación que comprendía himnos, conferencias, intervenciones sindicales, piezas teatrales, recitados, baile, tómbola, música. Los escasísimos datos sobre nuestros anarquistas criollos no dan muchas luces sobre sus reuniones; pero la constante invitación a presenciar representaciones teatrales que encontramos en *Vía Libre* y en *Organización*—la publicación anarquista de Ciénaga—hace pensar que el teatro era un instrumento importante dentro de su labor proselitista.

Lo que sí se puede asegurar es que en todas partes el teatro anarquista tenía las mismas características, o sea:

*Economía de matices expresivos, brevedad, repetición, simplicidad de la anécdota, el uso de un tono altisonante y didáctico sobre todo en las intervenciones del personaje encargado de transmitir el mensaje. Y claro está había un absoluto predominio del discurso didáctico sobre la acción dramática.*<sup>25</sup>

---

<sup>23</sup> Solano, Sergio Paolo. "Entre lo histórico y lo anecdótico", en *Revista Dominical de El Herald*, 1980.

<sup>24</sup> *Vía Libre: Semanario de Sociología y Combate*, Barranquilla (4 de oct. de 1925).

Los autores mencionados en *Vía Libre* pertenecían a lo que podríamos denominar como "el arsenal teatral" del movimiento libertario. Pero, curiosamente, de las obras de estos autores, que hayan sido impresas en las tipografías locales de la época, no se conserva ni un solo ejemplar, en ninguna de nuestras bibliotecas. Tampoco hay publicaciones de autores del terruño.

El lenguaje empleado era, obviamente, altisonante. Un ejemplo lo da el siguiente texto, en el que se aconsejaba cómo debía ser la palabra mordaz de un libertario.

*Roja como la llama abrasadora de un incendio  
candente como el termocauterio  
que extirpa de raíz lo purulento.  
Tempestuosa como el vendaval que todo lo avasalla  
bravía como la tromba que todo lo destruye.  
Medrosa como el bramido de fiera enfurecida  
clara como el relámpago que todo lo ilumina  
sonora como el trueno que todo lo percute  
funesta como el rayo que todo lo calcina  
majestuosa como la cima que todo lo domina  
combativa como el héroe que surge en el fragor de la batalla  
impulsiva como toda potencia redentora.<sup>26</sup>*

## EL CINE

Cuando apareció *Cosme*, todavía el teatro vivo no había sido totalmente derrotado por el cine. Pero en la década siguiente, en los treintas, el cine se consolidó como el espectáculo

---

<sup>25</sup> Gallustio de Montoya, Eva. "Elementos para la teoría teatral libertaria. Argentina, 1900", en *Latin-America Theatre Review*. 21/1 (1981).

<sup>26</sup> Sánchez, Servio Tulio. Tomado de *Vía Libre*, Barranquilla (10 de oct. de 1925).

preferido por el gran público.

Además de eso, los viejos teatros, como el "Emiliano" y el "Cisneros", fueron demolidos: "Las Quintas" fue convertido en un taller, y el "Apolo" y el "Colombia" fueron transformados en salas de cine. Sólo quedó el teatrillo de bolsillo de Bellas Artes, que prestaría servicios como la única sala de teatro durante más de cuatro décadas, hasta la aparición del actual Teatro Municipal.

La salas de cine más importantes en las décadas de los treinta y cuarenta fueron el "Rex" y el "Colombia", con una programación de películas norteamericanas, y con la exhibición de algunas francesas o alemanas, esporádicamente. En los cinematógrafos, a los que acudían los sectores populares, el fuerte de la cartelera era el cine mejicano. Estos cines eran al aire libre, el primero de los cuales fue el "Sanroke", cuyo nombre encendió la polémica entre el propietario de la sala y el párroco del sector por cuestiones de ortografía, sobre si debería escribirse con "Q" o con "K", como en definitiva quedó. Estos locales a veces servían para espectáculos en vivo, como el caso que nos relata el cronista Alfredo de la Espriella:

*La escandalosa presentación de una exótica bailarina que no nos explicamos cómo logró convencer a los dueños de la sala para presentar su número clave, la danza del abanico, la escultural Kyra, medio polaca o rusa, que se decía la reencarnación de la Pavlova. ¡Fresca! Nada tímida la terpsícora esta, cada vez que cerraba y abría el abanico de plumas blancas levantaba la presión de todos.<sup>27</sup>*

---

<sup>27</sup> De la Espriella, Alfredo. *El cine, el teatro y el público de aquella Barranquilla*, en: *El Heraldo*, Barranquilla.

Más adelante, el mismo cronista nos precisa:

*Existía entonces una junta de censura de espectáculos con cuatro ojos muy rígida a la cual no se le pasaba nada, que presidía un Catón, el alcalde, y componían distinguidas personalidades de las letras, del periodismo y del clero, por supuesto, entre otros, don Fernando Enrique Riveira, don Franco Sojo, don Miguel Goenaga y Monseñor Revollo para variar.*<sup>28</sup>

El anecdotario de estas salas es largo; pero cabe señalar que la película más proyectada fue *Genoveva de Brabante*. La más repetida, la más llorada, la más rayada.

Para un observador imaginario, no hubiera pasado inadvertido que uno de los más asiduos asistentes al cine era un hombre delgado, maduro, de amplias entradas en la frente y de cultivado bigote, José Félix Fuenmayor. Años más tarde, él escribirá sobre esta experiencia:

*A mi intento de encontrar en la memoria cómo era el viejo cine de Barranquilla, la íntima corriente de los recuerdos se remansa en una palabra también vieja, encantador: un cine encantador. Linda, valerosa campeaba Pearl White burlando siempre en el último instante al tremebundo e ingenuo malhechor enmascarado, intermitentemente halador y perdedor de planos secretos. Y qué galanes aquellos Novarros y Valentinos, record-men hasta la fecha de estragos en el corazón femenino...*<sup>29</sup>

Más adelante, en el mismo texto, nos dice:

*El cine hablado fue otra sorpresa, pero desagradable en sus*

---

<sup>28</sup> De la Espriella, Alfredo, *op. cit.*

<sup>29</sup> Fuenmayor, José Félix. "En los tiempos del cine mudo", en *Revista Cine Club* (junio, 1959).

comienzos, horribles chillidos estallaban en la boca de las graciosas americanitas. Y oír que Julieta (este nombre sí suena bien en ingles) llamara a Romeo: Rómio, Rómio.<sup>30</sup>

Por esta misma fecha del paso del cine mudo al sonoro, el escritor José Félix Fuenmayor se enfermó de agorafobia, "que se prolongo hasta casi dos años y que lo confinó a los términos de su casa".<sup>31</sup>

El escritor tenía 42 años de edad, y en esos dos años va a escribir las novelas *Cosme* y *Una triste aventura de catorce sabios*.

## II

Antes de *Cosme*, José Félix Fuenmayor sólo había publicado un libro de versos, *Musas del Trópico* (1910). ("No los quemo pero los publico", escribió en el prólogo). Sin embargo, en dos años publicó *Cosme* (1927), y *Una triste aventura de catorce sabios* (1928), que junto con *La muerte en la calle* (1967), de publicación póstuma, con una segunda edición titulada *Con el doctor afuera* (1973) constituyen su obra narrativa. Este autor fue durante mucho tiempo desconocido por la crítica nacional.

El padre Ortega, en su monumental *Historia de la literatura colombiana*, entre varios olvidos significativos, tiene el de Fuenmayor.

Y a pesar de que la *Evolución de la novela en Colombia*, de

---

<sup>30</sup> Fuenmayor, José Félix, *op. cit.*

<sup>31</sup> Fuenmayor, Alfonso. *Cosme* (Prólogo) Bogotá, Valencia, 1979.

Antonio Curcio Altamar, es uno de los libros básicos sobre el tema, nuestro escritor apenas es mencionado en la ficha bibliográfica.

Pero del "boom" para acá, José Félix Fuenmayor es una referencia obligatoria cuando de la narrativa latinoamericana se habla. Jacques Gilard, Raymond Williams y Angel Rama, entre los críticos extranjeros, y Julio Núñez Madachi, entre los nacionales, le han dedicado algunos estudios.

Entre los "precursores, raros y *outsiders*" lo clasificó Rama. Y así Fuenmayor, según ese crítico, comparte sitio con el brasileño José Pereira Graça Aranha, los argentinos Macedonio Fenández y Xul Solar, los mejicanos Julio Torri y Gilberto Owen, el ecuatoriano Pablo Palacio y el venezolano Julio Garmendia, para mencionar solamente a sus contemporáneos.<sup>32</sup>

Como "una novela de retenido sarcasmo", califica Rama a *Cosme*, y más adelante redondea su concepto cuando nos dice:

*Aún más singular ha sido la irrupción de los escritores que no temen hacer reír. En un memorable artículo Cortázar se burló de la seriedad, compostura y solemnidad con que los escritores argentinos se ponían corbata cuando escribían. La observación podía haberse extendido a una mayoría de latinoamericanos, entre los cuales siempre fueron disonantes los lúdicos vanguardistas como José Félix Fuenmayor, Julio Garmendia o Felisberto Hernández. Habría que llegar al propio Cortázar y como un estallido de fuegos artificiales a García Márquez para que el humor, la gracia, la diversión y el regocijo, conquistaran*

<sup>32</sup> Rama, Angel. *La novela latinoamericana*, Bogotá: Procultura, 1982.

por asalto la literatura.<sup>33</sup>

Y así ahora los entusiastas calificativos se acumulan sobre la obra de Fuenmayor. "La primera novela urbana del país", dice Cobo Borda para referirse a *Cosme*.<sup>34</sup> "Ejerció el magisterio livianamente burlón de Voltaire",<sup>35</sup> dice Angel Rama para referirse a su ironía. "Buscador de una adivinanza del mundo", dice Ayala Poveda en el *Manual de literatura colombiana*.<sup>36</sup>

Pero en los años de publicación de *Cosme* tal entusiasmo no se dio. Hubo reseñas laudatorias en la prensa nacional, como la de Eduardo Castillo y las de otros columnistas capitalinos, todas necesariamente olvidables. Estuvo también el artículo de Barba Jacob, en el que el poeta hizo el más agudo de los comentarios en ese momento:

*Cosme, protagonista de la obra, no lo es sino en cuanto sirve de punto de referencia para hilar los menudos sucesos de las almas que le rodean. Sus padres; el médico y confidente de la familia, doctor Papagatos, de la más pura extracción anatolefrancesa; las amorosas, la servidumbre — todos los personajes del libro tienen mayor relieve, aristas más agudas, rasgos psicológicos más acusados. Cosme es Don Nadie. Don Nadie niño, Don Nadie adolescente, Don Nadie hombre, Don Nadie cadáver. Y así la obra se torna hondamente humana y profundamente universal. Don Nadie aquí y en las antípodas, ahora y siempre, tiene un sobrenombre bíblico: Se llama legión...<sup>37</sup>*

<sup>33</sup> Ayala Poveda, Fernando. *Manual de Literatura colombiana*. Bogotá: Educar, 1984, p. 302.

<sup>34</sup> Fuenmayor, J. F. *Cosme*, (Prólogo) *op. cit.*

<sup>35</sup> Rama, Angel. *Revista Escritura*, vol. II, Nos. 13-14, ene.-dic. 1982.

<sup>36</sup> Ayala Poveda, Fernando. *Manual de literatura colombiana*. Bogotá: Educar, 1984, pág. 302.

<sup>37</sup> Barba Jacob, Porfirio. "Una página crítica", en *Intermedio de Diario del Caribe*, Barranquilla (Nº 558, 7 de abril, 1985).



Y más adelante añade:

*Ahora bien: ¿No se vislumbra en la novela de Fuenmayor nada que indique un cambio de colocación para contemplar el panorama de la vida? Una respuesta negativa se hace imposible. La misma propensión del autor a la generalizaciones, su santo horror al extremar la nota de lo patético individual, cierta precisión con que suele señalar los detalles del ambiente, parece indicarnos que José Félix puede orientarse hacia un modo de novelar que sea francamente contemporáneo. Y si a ello se agrega un ideal colectivo, una gran pasión que le dé ritmo y grandeza trágica a las olas humanas —un propósito de afirmaciones finales, aun dentro de los fracasos innumerables que constituyen el fondo del vasto drama humano, el autor de Cosme habrá producido una obra superior— un verdadero reflejo de lo que es la América tropical cuando aún no promedia el siglo de Lenin y Trotsky. La misma belleza que hay en la opacidad de los personajes de Cosme, la pura restricción de su estilo, nos dan derecho para esperar realizaciones del más alto valor literario por parte de quien ha llegado al logro de estas páginas limpias, severas y acres.<sup>38</sup>*

Si bien Barba Jacob hizo una atinada observación, la avara crítica local demostró su extrañeza así:

*En la novela de Fuenmayor no hay nada extraordinario ni interesante, ni siquiera un drama intenso de amor o extraños conflictos mentales o situaciones trágicas y emocionantes porque a Cosme no le ocurrió nada extraordinario, pues su psicología se conserva igual desde la adolescencia hasta la muerte. Y a propósito, el último fracaso editorial sufrido por Pío Baroja se debe a que este autor aborda con marcado desabrimiento el*

---

<sup>38</sup> Barba Jacob, Porfirio, *op. cit.*

*amor, que es el tema por excelencia de las novelas, y le dedica sus entusiasmos a otros estímulos, más útiles y complicados pero menos humanos.*<sup>39</sup>

Lo curioso de esta crítica es que es hecha por Rafael Sánchez Santamaría, el prologuista de la primera edición de *Cosme*.

Otro crítico local, Pericleo Neira, decía, a su vez:

*Esta no es de las novelas que se difunden en públicos gruesos, olorosa a pachulí y a esencia de sándalo, coloreada con permanganato y saturada de opio y cocaína. Es el desarrollo de una vida sencilla, que siguió su curso natural, sin otras modificaciones que las impuestas por circunstancias ineludibles, como muy bien lo expresa el protagonista.*<sup>40</sup>

De esta reticencia no se salvaron ni los espíritus afines, y así en las notas de las lecturas de Vinyes se encuentra esta opinión:

*José Félix Fuenmayor, "Cosme" (...) Quiere hacer crónica a lo Anatole France y narrar una vida como un viejo sabio que aplica ciencia al cuento. (...) No le resulta. Bien el colegio de la señorita Dora y la semblanza de Cosme. Hace falta conservar la hipocresía, con ella se nubla el horror del terrible y grotesco espectáculo de la vida.*<sup>41</sup>

Toda esta reacción es explicable, porque, como lo dice Alfonso Fuenmayor: "En *Cosme* no se encarnan los atribu-

---

<sup>39</sup> Sánchez Santamaría, Rafael. *Cosme*. Bogotá: Cromos, 1927. Prólogo.

<sup>40</sup> Neira, Pericleo. "Carta de Ponedera", en *Diario del Comercio*, Barranquilla (25 sept., 1927).

<sup>41</sup> Vinyes, *op. cit.*

tos carismáticos de los protagonistas que apasionan y ganan el corazón de los lectores."<sup>42</sup>

Antes bien, debió haber predominado el desconcierto frente a esta novela que en los mismos años del triunfo clamoroso de la *Vorágine* (1942), novela de un torrencial lirismo, daba un tema de una total grisura.

Hay una influencia que no se ha destacado lo suficiente: la del *Tristram Shandy* de Laurence Sterne. Como la lectura de este autor inglés no ha sido muy amplia entre nosotros —se pueden contar con los dedos de la mano las referencias de esta novela entre nuestros críticos, y más en fecha tan temprana como es 1927, el año de *Cosme*— nadie hizo referencia a ella. Antes bien, tanto Barba Jacob como Vinyes, según se lee, sólo encontraron relaciones con el ya olvidado Anatole France. ¿Conoció Fuenmayor a Sterne? Al decir de su hijo Alfonso, su padre era "de un paladar universal en materia de lecturas."

Y como en el famoso cuento de Poe "La carta robada", lo evidente fue ignorado. Tanto en *Tristram* como en *Cosme*, la historia empieza antes del nacimiento del protagonista; tanto la vida del uno como la del otro son desgraciadas, y ambos marcharán contra el viento de la buena fortuna. Son héroes en cursiva, sus aventuras son prosaicas, los demás personajes de su entorno están llenos de rarezas. Ambas son paródicas, al final de cuentas.

*Cosme*, pues, estaba a una distancia sideral, por ejemplo, de la novela costumbrista, que tenía en Tomás Carrasquilla un superviviente. Tampoco era regionalista; no participaba

---

<sup>42</sup> Fuenmayor, Alfonso. *Cosme*, *op. cit.* (Prólogo).

de los entusiasmos paisajistas de la *Vorágine*, ni podía situarse en lo que llamaríamos novela "psicológica" o "social", de amplio cultivo por aquellas fechas.

Muchas de estas novelas —que debido a la condición social de muchos de sus autores tuvieron mejor acogida de la prensa que del público— hoy no representan sino curiosidades bibliográficas. En el mismo lustro en que se publicó *Cosme* también hicieron su aparición *Ayer no más*, de Antonio Alvarez Lleras ("Se deja balancear por vientos freudianos en la presentación de Eugenia, una Cleopatra santaferreña", dijo un crítico).<sup>43</sup> *David, hijo de Palestina*, de José Restrepo Jaramillo, de quien decía el mismo crítico que sus libros "estaban habitados por personajes de la estepa rusa."<sup>44</sup>

Otras, como *La nube errante*, de Manuel Briceño, *Eugeni Pelotari*, de Félix Henao Toro, *El inocente*, de Dionisio Arango Vélez, y *El criminal*, de J.A. Osorio Lizarazo, mostraban personajes desadaptados, dostoievskianos, presos dentro del mundo del opio o enloquecidos por la sífilis, aunque todos personajes fuertes, protagónicos. Pero en *Cosme* aparece por primera vez en la novela colombiana la figura del anihéroe; no había antecedentes de eso en nuestra literatura. También es cierto que Joyce, Kafka y Virginia Woolf, por esos mismos años y sin acuerdo previo, también presentaban antihéroes en sus obras.

Estaba Fuenmayor, sin saberlo, con el espíritu de la época, el *Zeitgeist* que dicen los eruditos.

A más de sesenta años de publicada, la relectura de *Cosme*

---

<sup>43</sup> Altamar, Antonio Curcio. *Evolución de la novela en Colombia*. Bogotá: Colcultura, 1975.

<sup>44</sup> *Ibid.*

se hace con criterios distintos. Así, el aspecto lúdico lo estudia Angel Rama, o un aspecto singular como es el de la relación de Fuenmayor con el tema de la vejez, lo estudia Núñez Madachi, cuando dice:

*Tanto en su relato del 27 La triste aventura de 14 sabios (sic) como en la misma Cosme se manifiesta ya esta preocupación por describir el hombre viejo, el adulto mayor, como lo denomina la psicología moderna y establecer la actitud que éste adopta frente a su propio devenir, su propio envejecimiento y muerte.*<sup>45</sup>

Más adelante agrega:

*Bajo el marco de estas ideas puede señalarse entonces que con Fuenmayor, primero, y luego con García Márquez, se inicia en la literatura colombiana el panorama más completo y significativo de la vida en su senectud. Con ello se quiere significar que, en sus obras, la participación de los personajes ancianos no sólo es recurrente sino también muchas veces relevante. Véanse La hojarasca, El coronel no tiene quien le escriba, Cien años de soledad y también El otoño del patriarca, cuyo título es más que significativo. O revísense las notas De mi diario de José Félix. O sus obras del 28 al 29 La aventura de los 14 sabios (sic) y Cosme, y en especial La muerte en la calle...*<sup>46</sup>

Como toda obra realmente importante, *Cosme* es susceptible de múltiples lecturas. Aunque Barranquilla no es en ningún momento mencionada como escenario de la novela, toda la descripción externa concuerda con esta ciudad. Así, desde otro ángulo más sociológico, Gustavo Bell nos ofrece

<sup>45</sup> Núñez Madachi, Julio. "Longevidad y muerte en la narrativa de José Félix Fuenmayor", en *Huellas*. Revista de la Universidad del Norte. N° 14 (Barranquilla, abril, 1985).

<sup>46</sup> *Ibid.*

el siguiente comentario:

*La obra de Fuenmayor, sin agotar el tema y más bien inaugurándolo, alcanza una transformación válida de las transformaciones sociales que se operaron en la villa de Barranquilla y que fueron producto a su vez de la instalación en la orilla occidental de la desembocadura del río Magdalena de nuevas formas de producción.*<sup>47</sup>

Más adelante, anotando singularidades que se daban en la ciudad de entonces y son destacadas en *Cosme*, nos dice el comentarista:

*El nombre de los acreedores tampoco es gratuito y señala otro de los rasgos que habrán de marcar a Barranquilla durante su futuro: las migraciones externas (...) Los acreedores de don Damián son Richardson and Wiliamson, y el abogado de éstos Mr. Perheth.*<sup>48</sup>

Así, pues, la obra que no gustó en Barranquilla a su salida, la que le valió un comentario zumbón de Vinyes y la que no le valió ni un pensamiento a J. E. Blanco (dedicado, como estaba, lo mismo que el resto del país, a opinar sobre las novelas de Luis López de Mesa, *La tragedia de Nilse*, 1928, y *La biografía de Gloria Etzel*, 1929, con mucha prensa pero hoy justamente olvidadas)<sup>49</sup> esta obra, esta *Cosme* sardónica, en la que el protagonista recibe la muerte riéndose, no sólo sobrevivió al olvido y a las no-reediciones, sino que hoy por

---

<sup>47</sup> Bell Lemus, Gustavo. "Cosme o una introducción al siglo XX de Barranquilla, en *Huellas*. Revista de la Universidad del Norte. N° 4, sept., 1981, pág. 30.

<sup>48</sup> *Ibid.*

<sup>49</sup> Núñez Madachi, Julio (comp.) *Correspondencia filosófica: Julio E. Blanco - Luis López Mesa*. Barranquilla: Ed. Uninorte, 1987.

hoy no es posible entender la evolución de la novela en Colombia sin referirse a ella.

### *UNA TRISTE AVENTURA DE CATORCE SABIOS*<sup>50</sup>

Del porqué en Barranquilla se escriben las primeras novelas de ciencia ficción del país, es otro tema de la sociología de la cultura. El hecho es que al año siguiente de la publicación de Cosme, José Félix Fuenmayor publica *Una triste aventura de catorce sabios*, en 1928.<sup>51</sup>

Esta novela se desarrolla en dos planos. Uno de éstos es el club, donde el señor Currés les lee a los contertulios el manuscrito de las aventuras propiamente dichas. La referencia al diario *La Nación* localiza la acción en Barranquilla.

Por otra parte, a cada rato el narrador es interrumpido por sus oyentes, que consignan sus opiniones en un insólito experimento: una novela que se juzga a sí misma dentro de la narración. La intención irónica está dada desde el mismo epígrafe de Poincaré, que dice: "El movimiento de la Tierra alrededor del Sol no es sino una hipótesis, una hipótesis más cómoda que la contraria, pero no más verdadera."

El lenguaje de la novela, a esta distancia, resulta un tanto candoroso. Así en sus comienzos, cuando dice: "Cierta día al alba, desde el aeródromo de una ciudad ilustre, catorce sabios se levantaron sobre el viento, científicamente acomodo-

---

<sup>50</sup> Fuenmayor, José Félix. *Una triste aventura de catorce sabios*. Barranquilla: Mundial, 1928, pág.107.

<sup>51</sup> Véase Williams, Raymond L. *Novela y poder en Colombia*, Bogotá: Tercer Mundo Ed., pág. 161. Este autor menciona también la (inconseguible) novela *Los asteroides* (1927) de Ramón Martínez Zaldúa.

dados en una gigantesca máquina voladora." En realidad, se trata de un avioncito monomotor.

El desarrollo del tema nos presenta a Albedrán, un astrónomo octogenario, acompañado de trece sabios más, todos viejos valetudinarios, que han decidido iniciar una serie de experimentos en un lugar deshabitado. El aviador Cabrilitas, uno de los científicos, en vista de "la pesadumbre de los pasajeros", decide subir más de diez mil metros, y desde allí, "cortando el encendido, dirigiría un deslizamiento con tendencia a la tangente. Así avanzaría mucho sin gasto de gasolina." Al principio todo parecía ir muy bien. Pero sucede lo inesperado: el avión se precipita a tierra verticalmente. Cuando se piensa que todo terminó, "lo que parecía inevitable no se produjo. El aeroplano se posó muy suavemente."

¿Que había ocurrido? Sólo después de varios capítulos, en los que los personajes hablan con facundia incontenible, el lector se entera de que, debido al paso de un cometa frente a nuestro planeta, éste se ha esponjado, agigantándose, mientras que, a su vez, el avioncito y todos sus pasajeros han quedado reducidos a una dimensión microscópica. Hasta allí hay acción, porque el resto de la novela transcurre en una especie de disquisición metafísica por boca de Albedrán, que dice pensamientos —sublimes, en su mayoría—, pero que matan la novela.

¿En qué falló nuestro "Félix de los ingenios"? Es posible que su información científica no le diera para sostener un tema de esta naturaleza. Hay más bien una influencia cinematográfica detrás de este invento. Los científicos descritos con largas barbas, levitas, chisteras y bastones son iguales a las imágenes empleadas por Méliès en su *Viaje a la Luna*. Un artículo sobre este director francés publicado en *Rigoletto*, nos indica cuánto lo admiraba Fuenmayor, y confirma la



hipótesis anterior. Más aún, hay una imagen de una sospechosa similitud con el filme *París duerme*, del director francés René Clair. Allí, un científico loco lanza un rayo que narcotiza a toda la ciudad, menos a un vagabundo que duerme en lo alto de la Torre Eiffel, tampoco (obsérvese la semejanza) alcanza a un avión de pasajeros que en ese instante se disponía a aterrizar. Un empedernido cinéfilo, como lo era José Félix Fuenmayor, no se podía haber perdido de esta obra clásica de la pantalla, y que los periódicos de la ciudad registran como proyectada por esa época.

Cabe plantearse si la agorafobia influyó en la concepción de este tema. El sabio que se empequeñece frente a un mundo agigantado e incomprensible es un tema que un psicoanalista denominaría como "catártico".

Esta novela también tuvo una acogida reticente. Entre los pocos comentarios, está el de la libreta de apuntes de Ramón Vinyes:

*Wells y Anatole France. Confuso. Imaginación pero no clara, porque no tiene una finalidad ni se sabe bien, precisamente, lo que se quiere decir. El comienzo es interesante.*<sup>52</sup>

### MÁS CIENCIA FICCIÓN: *BARRANQUILLA 2132*

Adelantado ya el primer paso por José Félix, iba a darse en Barranquilla la otra novela de ciencia ficción, o sea, *Barranquilla 2132*,<sup>53</sup> de J.A. Osorio Lizarazo. Este bogotano, que para esa época trabajaba como redactor de *La Prensa* en esta ciudad, la publicó primero por entregas en el cuerpo del

<sup>52</sup> Vinyes, R. *Selección de textos 2, op. cit.*

<sup>53</sup> Lizarazo, J. A. *Barranquilla 2132*. Barranquilla: Tip. Delgado, 1932, pág.176.

periódico (no en la sección literaria de los jueves), y después en una pequeña edición costeadada por él mismo.

Es un poco paradójico que este autor, que pocos meses antes había publicado *La casa de vecindad*, obra de un acre y riguroso realismo, diera este salto que estaba en las antípodas literarias. Tal vez esta reseña escrita por Juan Roca Lemus pueda darnos alguna luz sobre dicha novela:

*Decíamos que Osorio Lizarazo recorrió el mundo y en esa trayectoria de observación espiritual Osorio Lizarazo se tragó a Barranquilla en una mañana de carnaval. Cuando la ciudad eufórica estaba embadurnada de sol y de animales, de festones, de agua de Colonia, de ron blanco y de manteca de caimán.*

*Y en Barranquilla se quedó extático en apariencia lelo, paralelo, que diría el sincronizado poeta León de Greiff.*

*Y estuvo en el café Roma, en el caño de los Tramposos, en el de la Ahuyama, en el callejón de Bocas —lo adivinamos— bailó la cumbia en el Boliche y no le puso atención a todo ese bello afán cosmopolita. No podía tener esa atención, porque si estaba en Barranquilla, vivía en Bogotá... y decapitó el cosmopolitismo a la vista y ofreció en cambio lo que en su alma se había tatuado desde hacía algún tiempo...<sup>54</sup>*

El "cosmopolitismo" y el "futuro" eran Barranquilla. Pero la novela fue mal recibida por la crítica. La muchachada, en cambio (de la cual formaba parte el niño Germán Vargas) devoraba los capítulos que *La Prensa* publicaba los jueves. "Se ha contentado con glosar una película cinemato-

<sup>54</sup> Roca Lemus, Juan. "La casa de vecindad", en *La Prensa*, Barranquilla. (19 de marzo, 1931).

gráfica que anda por ahí con el nombre de *El mundo en 1980*, es decir, dentro de cincuenta años, y que parece encaminada a hacer mofa de este afán de esnobismo con pujos de extrema civilización,"<sup>55</sup> dijo un crítico local.

¿Cuál era la trama de esta novela futurista? Una apretada síntesis nos muestra cómo Juan Francisco Rogers regresa a la vida. En esa Barranquilla que encuentra no hay carros; todos tienen su avioneta particular parqueada en el patio de la casa. Hay un cielo congestionado de aeroplanos que siguen las órdenes de policías espaciales. Las calles, obviamente, no se utilizan. No hay vuelos interplanetarios porque han resultado poco productivos. Se sabe, sí, que Venus y Marte están habitados por tribus paleolíticas. La televisión fue un invento que fracasó, y la radio sigue imperando.

Barranquilla está llegando a la escalofriante cifra de un millón de habitantes, cosa que abruma a Rogers, acostumbrado a la pequeña ciudad de ciento cincuenta mil almas. También el resucitado Rogers se ve rodeado de edificios gigantescos, aunque todavía puede reconocer las viejas edificaciones de San Nicolás, y los edificios Eckardt, Correa y el Palace. Los dirigibles se han acabado, pero conservan sus torres. Comer es de mal gusto, y por eso el Hotel del Prado no tiene servicio de restaurante, sino sólo dormitorios. Las máquinas de escribir no son por letras sino por sílabas. Las personas hablan por monosílabos y tratan de reducir palabras, Así, Jorge Gutiérrez y Manuel Barreto, un par de periodistas, se llaman J. Gú. y M. Bá. La mujer es en todo igual al hombre, excepto en lo que la naturaleza indica. No hay matrimonios sino amistad íntima. Los hijos de padres

<sup>55</sup> Osorio Lizarazo, J.A. *Novelas y crónicas*. Bogotá: Colcultura, 1978, (Biblioteca Básica Colombiana).

reconocidos los educa la ciudad, pero hay que pagar una pensión. No hay concursos de belleza sino de capacidad para el trabajo.

La novela es corta y la acción es mínima.

En cierto momento la novela se cae, ya que el autor se dedica a lanzar dardos políticos, que ahora resultan incomprendibles. Al final, enuncia una especie de ciudades-Estados y trata de sustentar su utopía en medio de una cháchara farragosa. La novela se recupera un poco en el último envión: hay una nave espacial misteriosa que intercepta la avioneta donde viajaban los periodistas y Rogers. Allí va un científico loco que quiere dominar el mundo. No se sabe el nombre de este sabio, pero, como es de rigor en toda novela de ciencia ficción de la época, está loco, porque la ciencia y la cordura están reñidas. El científico posee un arma cuyos rayos son mortales, "el radium". Esta parte de la historia tiene una marcada influencia de los argumentos de las películas *Metrópolis* y *El doctor Mabuse*, del director alemán Fritz Lang, las cuales se proyectaban en nuestros cines por esos tiempos.

También se da una completa afinidad con la historia gráfica *Buck Rogers en el siglo veinticinco*, que publicaban los dominicales de *La Prensa*.

Como se sabe, esta tira ilustrada tuvo su origen en el cuento *Armageddon 2419 A.D.*, de Philip Francis Nowlan, aparecido en 1928. Aquí se cuenta la historia de Anthony Rogers, quien en 1927 respira una vaharada de gas radioactivo y permanece cerca de quinientos años en estado de hibernación. Cuando despierta, Norteamérica está sojuzgada por los "amarillos", y él ayuda a su pueblo que había perdido las ganas de luchar.

Como se ve, en originalidad J.A. Osorio Lizarazo está en menos de cero. Al final, la novela se resuelve en que matan al científico loco, pero Rogers, el nuestro es Francisco, ¡jojo!, no soporta este mundo tan diferente y se suicida ahogándose.

Aunque la novela de ciencia ficción no es un género muy cultivado en el país, y este par de novelas comentadas tienen de común su excepcionalidad, algo de ese germen se quedó, porque la mayoría de los contados autores de este género de novelas en el país son barranquilleros.

De esta manera, además del bogotano René Rebetez, el otro autor más conocido en este campo es el barranquillero Antonio Mora Vélez, quien ha escrito cinco novelas del género, siendo *Glitza y Lorna es una mujer* las más conocidas. Recientemente, hace apenas un lustro, César Augusto Curbelo publicó *Isier o los confines del cosmos*, en la que la capital del planeta Mévor es "Currambópoli",<sup>56</sup> como para que no haya la menor duda del lugar de origen del autor. Más pretenciosa es *Los dioses descienden al amanecer*,<sup>57</sup> de Rafael de J. Henríquez, quien ha residido casi toda su vida en Norteamérica. Con una amplia información científica por parte del autor, esta novela, cuya aspiración a ser un *best-seller* es manifiesta, amplía todas las técnicas para llegar a serlo. El argumento consiste en que al gran tablero cósmico que regula el orden del mundo, y que está oculto en una cueva del Perú, se le han perdido dos bujías, o algo así, y esto causa trastornos por todos los lados donde pasan. Dado este supuesto, de allí en adelante se pierde la contención, porque hacen presencia la Nasa, la CIA, la KGB, antropólogos a lo

<sup>56</sup> Curbelo, César Augusto. *Isier o los confines del cosmos*. Barranquilla, 1987.

<sup>57</sup> Henríquez, Rafael de J. *Los dioses descienden al amanecer*. Bogotá: Plaza & Janés, 1990.

Indiana Jones, ruinas preincaicas de Chavín de Huántar, de Tiahuanaco, vértices de la pirámide de Keops, el papa, las camarillas del Vaticano, el último rollo del mar Muerto, vampiresas de ojos rasgados y perfumes de esencia de lilas, espías altísimas de piernas alargadas hasta el infinito y expertas en karate, curas que, en contacto con “el cubo”, levitan, santones de la India, ex-nazis camuflados de ejecutivos en los países andinos (cualquier parecido con Barbie, el carnicero de Lyon, es coincidencia), guerrilleros de “Sendero Luminoso”, mafiosos de la coca, militares de línea dura y científicos de línea blanda, y, por último, un segundo diluvio universal.

Casi como pensando en un guión para una superproducción cinematográfica.

La clásica “novela de aeropuerto”, aunque eso sí, una de las mejores.

Algo que nos dice que los sesenta años transcurridos entre *Una triste aventura de catorce sabios* y *Los dioses descienden al amanecer*, al revés de lo que dice el tango, sí son algo. Pero aún así, es muy improbable que este huevo cósmico de la novela de anticipación tenga mucho futuro aquí, a pesar de las excepciones señaladas.

### UNA PIEZA CURIOSA: ASALTOS

En 1929 apareció en *La novela semanal*, publicación que dirigía Luis Enrique Osorio, *Asaltos*, una novela de Víctor Manuel García Herreros.

Este autor, repito, vivió en una bohemia de tipo finisecular hasta su muerte, un sábado de carnaval, atropellado por una carroza de mulas. (“La muerte en ruedas”, se podría llamar

a este tipo de muerte disfrazada, pues en circunstancias similares murió "Figurita", el pintor oficial del "grupo de Barranquilla"). Su primera novela, como se dijo, fue *Lejos del mar*, y a ésta siguieron: *Amor de amores*, *Inquietud adorable*, *Fecunda inconformidad*, que son irrescatables. Pero *Asaltos*<sup>58</sup> es una de las propuestas más interesantes en la novela colombiana, porque por primera vez se da paso al humor como propósito literario.

El tema es, en síntesis, así: el general Salvador tomó el guardacosta para ir de Cartagena a Barranquilla. Era un diciembre de finales de la década del veinte. Todo transcurría en calma cuando el amanecer fue roto por un alarido de rabia. El general, al levantarse y contemplarse en el espejo, había comprobado que le habían cortado la mitad de sus kaiserianos bigotes, los cuales constituían su más preciado don. Todas las investigaciones iniciadas para dar con el culpable fueron infructuosas. En Calamar se bajó el culpable del "bigoticidio", Tulio Ernesto, un joven cuya pasión incontrolable era la de coleccionar bigotes. Algo que no es posible ahora, por ausencia del material, pero que en aquellas épocas era posible, y con largueza. Había bigotes a lo káiser, o sea, entorchados hacia arriba, y que después intentó resucitar Dalí; los había también caídos, coposos, y ridículos, como los de Hitler. Los había en profusión, y para el protagonista de *Asaltos*, el coto de caza era ancho y ajeno. Porque el problema de Tulio Ernesto era que mientras las demás personas corrían tras la fama y la fortuna, él iba tras la satisfacción de un deseo inconfesable: la colección de unos pelos en un cuaderno, donde, si no se ponía la fecha y la procedencia del bigote, se perdía toda significación; sin

<sup>58</sup> García Herreros, V. M. *Lejos del mar*. Bogotá: Fundación Simón y Lola Guberek, 1985.

embargo, este deseo era tan poderoso, que a él se supeditaba todo lo demás.

¿Puede haber alguien más ofendido que un recién casado con el bigote trasquilado? Afortunadamente, el protagonista era el as de las escapadas. A veces su víctima sufría un daño irreparable. ¿No perdió la elección un candidato a un cuerpo colegiado cuando sus electores le vieron sin bigote, y, por consiguiente, pensaron que era una persona veleidosa, sin convicciones firmes? Pero en este tipo de vicios secretos la prudencia aconseja no tener confidentes, y el protagonista erró en materia grave, pues su confidente era su novia Elina.

El día del matrimonio el novio se levantó a medianoche y encontró en la sala, durmiendo la borrachera, a su suegro, poseedor de la barba y los bigotes más deseables del mundo. ¿Qué hacer? La noche se hizo eterna para Tulio Ernesto, que oscilaba entre la prudencia y la pasión insatisfecha. Cuando se es personaje de novela, triunfa lo novelable, y es así como el protagonista tomó su resolución inquebrantable, y sin pensarlo más, zip-zip cortó el grueso y apetitoso mostacho. Todo se derrumbó: su suegro, su mujer y su nueva familia lo repudiaron y lo echaron de su flamante hogar; pero a él no le importó, poseedor como estaba del trofeo de su vida. Con el protagonista ahogando su "risa nerviosa en el pañuelo ya húmedo de lágrimas", así termina la noveleta.

Si se tiene en cuenta que esta obra fue escrita en la misma época en que triunfaba la *Vorágine*, y en un momento en que el mensaje o la trascendencia eran de rigor en la novela, esta *Asaltos* constituye una auténtica rareza. Tal vez su escasa difusión impidió que se constituyera en un revulsivo, en una peluqueada necesaria a nuestra literatura enferma de solemnidad.



## Presencia de Voces

### I

El profesor Horst Rogmann, especialista en literatura y en lenguas romances de la Universidad de Bonn, estuvo en Barranquilla a mediados del mes de abril de 1985. Buscaba datos sobre la revista *Voces* para un trabajo sobre el pensamiento cultural en el área del Caribe: "Lugares —como nos explicó— donde el aislamiento condiciona en forma muy particular sus relaciones con Europa y su influencia cultural."<sup>1</sup>

El académico, lingüista y políglota alemán había aterrizado primero en Bogotá, donde quedó sorprendido por la ignorancia que le manifestaron sobre el tema. Ya en la ciudad de Barranquilla, en un abril especialmente caluroso, encontró la colección completa de *Voces*, o sea, mitad facsímiles de originales, mitad fotocopias. También se le regaló con una selección que hizo Germán Vargas de la revista. En esos tres breves días de su estadía, el metódico y puntillioso<sup>2</sup> profesor no sólo consiguió material de estudio, sino que al fin contem-

---

<sup>1</sup> Rogmann, Horst. "Los costeños padecen imperialismo cultural centralista", en *Diario del Caribe*, Barranquilla (21 de abril, 1985).

<sup>2</sup> El profesor Rogmann demostró el manejo de su sentido agudo e irónico en sus *Anotaciones sobre la erudición de Lezama Lima*, ponencia presentada en un coloquio internacional en la Universidad de Poitiers, en mayo de 1982.

pló un aguacero barranquillero con arroyos que arrastraban carros de bomberos, colchones y estatuas decapitadas.

Se negó a aceptar que también hubiera ahogados. Sin embargo, fijó límites: "Para Carpentier —nos dijo— Latinoamérica es el lugar de la magia. Esto es así, pero no hay que olvidar esa Europa donde la gente consulta diariamente el horóscopo y donde también se ve todo tipo de supersticiones. Pero los estudiosos ignoran eso, adscribiendo todo lo mítico y sobrenatural a Latinoamérica."<sup>3</sup> Sin embargo, el profesor alemán en las conversaciones retornaba una y otra vez sobre el fenómeno *Voces*.

"Es un período especialmente rico en experiencias culturales: *Voces*, aquí; *Revista de Avance*, en Cuba; *Amauta*, en el Perú" —repetía.

Un interrogante le asaltaba permanentemente: "¿Era *Voces* el resultado de un proceso cultural real?" Pregunta que nos reiteró al despedirse. Este trabajo pretende ser una aproximación al tema.

## II

De la prensa de principios de siglo en Barranquilla se puede inferir que las relaciones entre la clase dirigente y lo que ella denominaba "la bohemia" estaba llena de prevenciones. Es diciente cómo en el semanario *El Siglo* se publicara en forma destacada el cuento *La eterna quimera* de Enrique de Ponce, un autor ya olvidado, y cuyo argumento era revelador. En efecto, en él se nos narra cómo el protagonista, el galán de la soñadora muchacha, era, ¡horror!, un joven que hacía versos.

<sup>3</sup> Rogmann, *op. cit.*

La familia de la pretendida, después de poner el grito en el cielo, se opuso rotundamente a esas relaciones. Anotemos, de paso, que el director del semanario era nadie menos que Abraham Zacarías López-Penha, autor de varias novelas y el hombre que en la enciclopedia Espasa-Calpe figura como el "introdutor del modernismo francés en América"

Después de algunas situaciones jocosas, en las que el poeta siempre es puesto en ridículo por soñador y poco realista, el joven vate regresó al corral, rompió con la poesía, aceptó las normas convencionales, y así se produjo un final convencional y feliz.<sup>4</sup>

Que el medio no era propicio, nos lo decía el editorial del *Rigoletto*, orientado por dos escritores que excepcionalmente procedían de la clase alta: Julio H. Palacio y Eduardo Ortega: "No se lee en Barranquilla ni se escribe tampoco."<sup>5</sup>

Y si por el lado social, en esta ciudad pujante y comercial, era mirado con reticencia el cultivador de las letras, por el otro lado, por el de la ortodoxia eclesiástica, había una especial vigilancia.

En *El Estandarte*, periódico dirigido por el padre Pedro María Rebollo, se lanzaban con frecuencia amonestaciones y prevenciones contra aquellos que frecuentaban malas lecturas, como "las de Mahoma, Kant y Marchs" (sic).<sup>6</sup>

Hay que puntualizar que lo poco que se daba intelectualmente se valoraba cuando era complemento de otro oficio

---

<sup>4</sup> De Ponce, Enrique. "La eterna quimera", en *El Siglo*, Barranquilla. (18 de mayo, 1904).

<sup>5</sup> "Editorial", en *Rigoletto*, Barranquilla (sept., 1902).

<sup>6</sup> "Perdigonadas", en *El Estandarte*, Barranquilla (22 de oct., 1902).

considerado como más trascendental. David López-Penha, que tenía sus aficiones literarias, (tradujo *Los genios* de Víctor Hugo), era importante por ser uno de los más prósperos comerciantes de la ciudad. Su hermano Abraham Zacarías, que no fue tan afortunado en los negocios, tenía una audiencia menor.

La columna que en el diario de la tarde *El Pueblo* firmaba Aurelio de Castro con el seudónimo de "Tableau", era no tan sólo leída por estar bien escrita, sino porque detrás estaba el político y exgeneral. El escribir agregaba méritos a los hombres de pro, pero no era un mérito en sí. La categoría de escritor era subsidiaria; la cultura como creación no se entendía en todo el país, y la escritura no era más que una actividad al servicio de los políticos. Eso explica, en parte, la paradoja de los pocos escritores de oficio de ese momento, y la cantidad de periódicos en la primera década, en esta ciudad, que sumaban alrededor de veinte.

Un caso digno de estudio es el de Julio H. Palacio, a quien, pese a sus incursiones en el comercio y la política, se le recuerda fundamentalmente como cronista y periodista. Se le podría aplicar la frase del argentino Eugenio Cambaceres, que, en una vida casi paralela, confiesa en su novela *Silbidos de un vago* que se ha dedicado a escribir porque ha fracasado en la política.<sup>7</sup>

Así, pues ese limitado mundo cultural se manifestaba en la tertulia literaria, en el intercambio de libros, en las conferencias y en las representaciones teatrales.

La tertulia, se sabe, ha sido una de las tradiciones más

---

<sup>7</sup> Jitrik, Noé. *El 80 y su mundo*, Buenos Aires, Jorge Alvarez (ed.), 1968.

constantes en todos los estratos sociales costeños. "Nunca se les ve leer. Así colman este vacío con la conversación, ya que encuentran en ésta la mayor parte de sus conceptos y conocimientos de las cosas", decía un sorprendido viajero sueco, Carl August Gosselman, a principios del siglo pasado, refiriéndose a los costeños.<sup>8</sup>

Sin entrar a estudiar la carga peyorativa de la frase, es cierto que nuestras primeras y más famosas tradiciones literarias se refieren a las tertulias, en las que lo mucho que se hablaba no siempre se traducía en una publicación que consignara lo que allí había ocurrido.

Cuando en el cercano 84 dos columnistas del *Diario del Caribe* se quejaron de la desaparición de la Heladería de la Librería Nacional, un *rendez vous* obligatorio para todo el mundillo cultural de por lo menos dos décadas, el profesor Assa, en su columna de *El Heraldó*, hizo censo de la mayoría de las tertulias. Lo que quedó en claro fue que, salvo las tertulias de la librería de Vinyes, que se tradujeron en la publicación de *Voces*, las demás murieron sin lograr sacar su medio de expresión.<sup>9</sup>

Una de las más antiguas referencias a una tertulia literaria es la que hace Julio H. Palacio cuando nos describe una de ellas en 1898 en el camellón Abello. El grupo en esa ocasión estaba compuesta por Alberto Lux, cónsul de Francia, Tomás Surí Salcedo, Emilio Bobadilla, alias Fray Candil, un conocido escritor cubano, y el mismo Julio H. Palacio. Cuenta este último cómo Fray Candil había recibido el rechazo de la alta sociedad barranquillera porque en *El Promotor* había

---

<sup>8</sup> Editorial "El imperio de los charlatanes", en *Diario del Caribe*, Barranquilla (4 de julio, 1986).

<sup>9</sup> "El rincón de Casandra", en *El Heraldó*, Barranquilla (12 de abril, 1984).

relatado —en un estilo que se calificaría de naturalismo tardío— un paseo por el río Magdalena.

En las publicaciones se daban cosas insólitas, como la de un periódico “cívico cultural” (para calificarlo de alguna manera) escrito en francés y titulado *Mignon*. Sus fundadores, Antonio Luis Carbonell, Mario de Castro y Luis Carlos Baena, anunciaban en el primer editorial su apoliticidad total y su intento de hacer un periódico frívolo, como su mismo nombre lo indicaba. La publicación, en 1903, duró alrededor de un año. No hay datos sobre su tiraje.

Al comenzar la segunda década del siglo, y cuando el país entraba en cierta normalidad institucional, un grupito de muchachos con inquietudes literarias, encabezados por José Félix Fuenmayor, fundaron periódicos literarios de corta vida, como *Repórter*, *Morrongo*, *Don Quijote* y *Guante Blanco*. Todos nacidos y fallecidos en el mismo año, 1914.

Desde el principio tuvieron sus amigos y malquerientes. El padre Rebollo los calificó de “tribu de modernistas” cuya única filosofía era “A beber, a beber y apurar las copas de licor.”<sup>13</sup> Sin embargo, tuvieron un aliado en el subdirector de *Rigoletto*: el poeta Eduardo Ortega, un émulo del “Tuerto” López, que escribía versos como éstos:

*Me das tu amor mujer  
o me pego un balazo por doquier.*<sup>14</sup>

*El Morrongo* sólo alcanzó a sacar tres números, pues

---

<sup>13</sup> Fuenmayor, José Félix. “Recuerdos de mi vida literaria barranquillera”, citado por Gómez Olaciregui, Aureliano. *Prensa y periodismo en Barranquilla*, Barranquilla: Lallemand Abramuck, 1979.

<sup>14</sup> *Ibid.*

escandalizó un cuento de José Félix Fuenmayor en el que se contaba cómo en la ciudad de "Tasa Jerah", tres sabios llegaron a la conclusión de que en los lugares donde se comía mucho pescado la población se multiplicaba rápidamente. El cuento sonó tan mal, que el Jefe Civil y Militar suspendió la publicación y le impuso una multa de mil pesos de la época. *Don Quijote* terminó por diferencias con el dueño de la imprenta, que era A. Z. López-Penha, y los otros semanarios, por falta de financiación.

A partir del 1910, en términos globales, Barranquilla se perfilaba como la capital regional de la Costa Atlántica; su población superaba, y con creces, la de sus rivales, Cartagena y Santa Marta; su crecimiento era constante y, sin duda, para ese entonces era ya el mayor puerto del norte de Suramérica.<sup>15</sup>

Sin embargo, había apatía hacia la educación, pues los colegios y escuelas eran pocos y mal atendidos,<sup>16</sup> y sólo hasta la década del cuarenta la clase dirigente sentiría la necesidad de tener una universidad. (La de Cartagena existía desde 1825). "Una historia de la cultura y la educación en Barranquilla revelaría asimismo el espíritu pragmático que se impuso en la edad de oro", nos dice el historiador Eduardo Posada Carbó.<sup>17</sup>

Pero no era de un dorado esplendor para la cultura. La librerías eran muy pocas; de las pocas existentes estaba la de Abraham Zacarías López-Penha, que publicaba los folletos

---

<sup>15</sup> Nichols, Theodore E. *Tres puertos de Colombia*, Bogotá: Banco Popular, 1973.

<sup>16</sup> Posada Carbó, Eduardo. *Una invitación a la historia de Barranquilla*. Bogotá: Fondo Editorial Cerec, 1987.

<sup>17</sup> Posada, Eduardo. "Ñeros y liderazgo", en *Diario del Caribe*, Barranquilla (15 de marzo, 1989).

*El Estudio* y la revista *Azul*, para informar sobre los libros llegados a sus estantes. Lo temperamental de su trato, y también su entusiasmo por el teosofismo impidieron que su librería se convirtiera en un sitio de reuniones literarias.<sup>18</sup>

El anecdotario cultural nos puede referir curiosidades, como la amistad del médico y periodista natural de Usiacurí, Ramón Urueta con Víctor Hugo, o la de Abraham Zacarías López-Penha con Rubén Darío, o la del médico Enrique Llamas con Sigmund Freud ("estaría encantado de encontrarme contigo en cualquier parte, pero ya me siento un poco viejo para ir a Barranquilla", le escribió este último).<sup>19</sup>

Pero la llegada de un joven catalán de treinta años, en 1914, será lo que determinará una de las aventuras intelectuales más importantes de la ciudad. Su nombre: Ramón Vinyes. La aventura: *Voces*.

### III

En un ensayo sobre la narrativa latinoamericana, el crítico uruguayo Angel Rama dice textualmente:

*Los "nuevos" es una consigna suficiente explícita a pesar de su evidente vaguedad... Esa palabra "nuevo" es la que con mayor frecuencia escribe uno de los personajes mitológicos de la literatura latinoamericana, ese Ramón Vinyes que a partir de 1917 da a conocer en una revista provinciana (Voces, publicada en la ciudad colombiana de Barranquilla, que para la fecha*

<sup>18</sup> Blanco, Julio E. "Un notable barranquillero olvidado: Abraham López-Penha", en *El Heraldo*, Barranquilla (25 de abril, 1964).

<sup>19</sup> "Un médico colombiano sostenía correspondencia con Sigmund Freud", en *El Tiempo*, Bogotá (2 de nov., 1991).



era el último rincón del planeta) las audacias de Dormée y Reverdy, el *Traité du Narcisse* de André Gide, la obra de Chesterton, dando muestras de esa fabulosa erudición de la modernidad europea que explica que uno de sus nietos intelectuales, Gabriel García Márquez, lo haya trasmutado en un personaje de novela: "el Sabio catalán", el hombre que había leído todos los libros de los Cien años de soledad.<sup>20</sup>

Si bien algunos críticos de reconocida prestancia internacional se han ocupado de *Voces* y de Vinyes —como el citado Rama, el francés Jacques Gilard, el alemán Rogmann, aquí entre nosotros Germán Vargas (a quien Colcultura publicó una selección de textos),<sup>21</sup> y Alvaro Medina—, en general, el desconocimiento sobre lo que esta publicación representó es muy grande en el resto del país.

Anterior a algunas revistas como *Proa* y *Martín Fierro*, en Buenos Aires, *Revista de Avance*, en La Habana, *Contemporáneos*, en México, o *Amauta*, en el Perú, que son puntos de referencia obligada cuando se habla del proceso literario de estos países en la década del veinte, en Colombia no hay nada parecido a *Voces* en todo el resto del país. Ni *Universitas*, *El Nuevo Tiempo* y *Cultura*, en Bogotá, ni *Panida*, en Medellín, alcanzaron la dimensión literaria de esta revista. Entre otras cosas, porque, como dice Alvaro Medina:

*Las publicaciones colombianas se mantenían por refritos... Voces es la excepción en ese sentido. Y es la excepción porque, como ocurriría en Mito décadas después, recurre a las traduc-*

<sup>20</sup> Rama, Angel. *La novela latinoamericana, 1920-1980*. Bogotá: Procultura, 1982.

<sup>21</sup> Es excelente esta selección de textos realizada por Germán Vargas. "Germán Vargas es tan sabio como Goethe", dijo alguna vez, lleno de entusiasmo, Próspero Morales Pradilla.

*ciones de primera mano que Vinyes realizaba de los más diversos idiomas. El resultado fue una revista internacional con un contenido que le ofrecía a los lectores de habla hispana materiales que jamás habían leído en su propia lengua.*<sup>22</sup>

Así fue, pues, como se tradujeron por primera vez al castellano textos de Gide, Aloysius Bertrand, Gilbert K. Chesterton, Jacques Riviere, Federico Hebbel, Lafcadio Hearn, Hugo von Hoffmannsthal, R. B. Cunninghame Graham, Guillaume Apollinaire, y otros de igual importancia.

¿Cómo una revista editada en un pueblo situado en el "último rincón del planeta", para repetir la frase de Angel Rama, se sitúa a la vanguardia de todas las publicaciones de su género en el continente? Con esa gran sabiduría que encierran los lugares comunes, a *Voces* siempre se le conoció como "la revista de Vinyes". Los dos directores que aparecieron sucesivamente en sus sesenta números, Julio Gómez de Castro e Hipólito Pereyra, seudónimo de Héctor Parias, eran sólo los mascarones de proa, ya que Vinyes, por su condición de extranjero, tenía limitaciones para aparecer como director.

Así, pues Vinyes, alma y voluntad de la publicación, es lo que la explica. No sólo tradujo y escribió, sino que logró colaboraciones que, de no haber estado él de por medio, no se habrían dado. Un rasgo distintivo de la revista es la elevada tasa de colaboraciones catalanas o de alusiones a la literatura catalana. Están José María López Picó, Carlos Riba, Eugenio D'Ors, Alfonso Masers y Pablo Vila. Como dice Jacques Gilard:

---

<sup>22</sup> Medina, Alvaro. "Don Ramón, el maestro catalán de *Cien años de soledad*", en *Pluma* N° 31 (nov., 1975).

*En materia de curiosidad e información, Madrid quedaba a la zaga de Barcelona. En Cataluña se daba una contemporaneidad que la cabeza de España aún desconocía en gran parte.*<sup>23</sup>

La presencia de los latinoamericanos (Valdelomar, Eguren, peruanos; Pellicer, Tablada, mejicanos; Zaldumbide, ecuatoriano; Huidobro, Mistral, chilenos, y Rodó, uruguayo) tampoco se daba en las otras revistas colombianas.

Había colaboraciones de autores nacionales como Germán Pardo García, Tomás Rueda Vargas, León de Greiff, Efe Gómez. El litoral atlántico colaboraba con Luis Carlos López, José Félix Fuenmayor, Gregorio Castañeda Aragón y Víctor Manuel García Herreros, entre los más destacados; y, claro, no podían faltar las colaboraciones de Julio Gómez de Castro y Héctor Parías, que no alcanzaban el nivel de las otras.

Un repaso a los números de *Voces* muestra lo determinante de la presencia de Vinyes. Es él quien le da el tono y orientación a la revista.

Así, se encuentra la nota maliciosa, o la que intriga, con un sabor que no era lo frecuente por esas fechas, donde la solemnidad y el oropel modernista todavía campeaban.

En su *Aún George Sand*, Vinyes dice audacias como éstas:

*La mujer fue despiadada con sus amantes porque sus amantes necesitaban la crueldad, y dueña de sus actos, dúctil, fue la idea amorosa del poeta enfermo y del músico enfermo.*<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> Gilard, Jacques. "Voces (1917-1902), un proyecto para Colombia", en *Huellas, Revista de la Universidad del Norte*. N° 31, Barranquilla (abril, 1991).

<sup>24</sup> Vinyes, Ramón. "Aún George Sand", en *Voces*, N° 7.

¿Influencias de Freud? Improbable, pues Vinyes aún no lo había leído (sólo aparece leído este autor en los cuadernos de lecturas de 1930; además, por la lectura de esa nota se ve que a Vinyes ni le gustó ni entendió al padre del psicoanálisis). Lo que se siente es la presencia de Ibsen, de Strindberg, del teatro escandinavo.

Cualquiera que fuera la influencia, ¡cómo debían bramar de furia algunas almas puras con estas osadías en la parroquia!

Cuando se ocupaba de nuestra vida literaria, por ejemplo de Ciro Mendía, decía con la sonrisa en los labios;

*Va todo de apache hasta los pies vestido... Es Ciro Mendía que sale en busca de los motivos de sus cantos.*<sup>25</sup>

Y aunque Vinyes posiblemente no lo reconociera con claridad, el trópico estaba allí lentamente influyéndolo:

*Abrimos los ojos y volvemos a la lectura del libro de B. Y. Trelawney. La noche tiene un silencio insólito. Una palmera mueve sus largas ramas crujiendo sobre el techo de la casa.*<sup>26</sup>

#### IV

Que aquí se publicaran las audacias de Dormée y Reverdy en esas tempranas fechas, desconcierta a los críticos. Que en *Voces* se publicara a Chesterton por primera vez en castellano, se reivindicó posteriormente con orgullo.

---

<sup>25</sup> Vinyes, Ramón. "Pretextos IV", en *Voces*, N° 48.

<sup>26</sup> Vinyes, Ramón, en *Voces*, N° 52.

En este tipo de afirmaciones no podría faltar de pronto algún espíritu socarrón que nos dijera cómo para la misma época, en *México Moderno*, una revista contemporánea de *Voces*, dirigida por el poeta Enrique González Martínez, se decía lo siguiente:

*Chesterton es para mí un literato interesante y pintoresco cuyos libro ya no leo. Aún en el mundo inglés resulta fantástico y gracioso este hombre gordo que defiende a las hadas.*<sup>27</sup>

¡Ah, la relatividad! Y a pesar de que las revistas eran de calidad literaria similar, el entorno, lo dice Perogrullo, era distinto. Vinyes ve desde su balcón:

*Pasan ocho niñas vestidas de azul turquí con lazos rojos en la cabeza. Pasan, acompañándolas, dos Hermanas vestidas de blanco con tocas blancas. Y nada más...*<sup>28</sup>

Por contraste, en la sección "Repertorio", de *México Moderno*, dice Jorge Juan Crespo:

*Monna Lisa ha pasado, dirigiendo un auto (la marca, qué importa). Con sus brazos redondos y suaves, no recostados en abandono sobre el pecho tenue, sino tensos sobre la manivela. Con su sonrisa que distiende la boca delgada con gesto irónico y escéptico.*<sup>29</sup>

No hay que equivocarse. No hay lugar para chicas vanguardistas en la Barranquilla de *Voces*. Ni siquiera en las portadas, con las bellezas locales, de *Civilización*, un magazín

---

<sup>27</sup> Castro Leal, Antonio. "Los autores que no leemos ya: Chesterton", en *México Moderno*, año 1, N° 1, México (agosto, 1920).

<sup>28</sup> Gilard, Jacques. *Selección de textos 1. Ramón Vinyes*. Bogotá: Colcultura.

<sup>29</sup> Crespo, Jorge Juan. "Repertorio", en *México Moderno*, año II, N° 4.

frívolo-literario que empezará a publicarse a mediados de los veinte.

Pero *Voces*, como todo lo importante, acepta varias miradas y distintos análisis. ¿Qué tanta relación tenía con su entorno, pongamos por ejemplo, con la colonia alemana, que era en ese entonces una de las más prósperas e importantes de la ciudad?

La respuesta es que, aunque no en abundancia, sí se daba una información casi desconocida en el resto del país. La primera referencia a la literatura alemana, en el quinto número de *Voces*, es un estudio de Vinyes sobre Diedrich Hebbel, un poeta del postromanticismo alemán, como introducción a fragmentos de la tragedia *Judith*, del mismo autor. Es la primera vez que Hebbel era traducido al español (hago notar que la obra fue escrita en 1839, y la publicación de los fragmentos es en 1917). Tan sólo un año después, *Judith* fue íntegramente traducida al español por Ricardo Baeza. Vinyes pasó su cuenta de cobro cuando en la sección de notas sueltas escribió:

*Voces hace más de un año publicó fragmentos de Judith, hoy traducido por Baeza. ¿No es motivo de orgullo el que lanzáramos a la admiración de todos el nombre de Hebbel antes que lo lanzara España?*<sup>30</sup>

También cuando en alguna revista se reprodujo esta traducción de *Judith*, en "Notas Seltas" se bramó diciendo:

*Frecuentemente vemos complacidos que se publican en periódicos del país y en las más distinguidas revistas del exterior*

<sup>30</sup> *Voces*, N° 39 (oct., 1918).

*artículos originales y traducciones de esta revista. Sólo anotamos que nunca se dice de dónde se toma lo que se reproduce. Ojalá se cumpliera con este deber.*<sup>31</sup>

Hay que esperar hasta el número once para encontrarnos con otro autor de lengua alemana, en esta ocasión con el premio nobel suizo-alemán Carl Spiteller. Pero el artículo de J. M. López Picó, a todas luces insuficiente, apenas barrunta la obra del autor de *Prometeo y Epimeteo*.

Pero siguen las sorpresas. En este número hay una nota no firmada sobre Heinrich Mann. Lo insólito del hecho nos lo comenta en uno de sus ensayos el crítico Ernesto Volkening, años después:

*¿Acaso no ha de calificarse de prodigio el caso de unos jóvenes entusiastas que guiados por otro entusiasta de edad más madura en plena guerra mundial llevan dichosa extravagancia al extremo de comentar un autor alemán de nombre Heinrich Mann, cuyas novelas a la sazón eran consideradas como el non plus ultra de la audacia modernista para sus propios paisanos?*<sup>32</sup>

Del poeta austríaco Hugo von Hofmannsthal, se ha dicho que sus escritos constituyen una ventana a la felicidad de principios de siglo. Sus personajes tienen algo de figuras de cera y todo el mundo tiene algo de teatro principesco. Sin embargo, Vinyes ve el otro lado:

*Leemos mientras muere la tarde y hay un profuso rumor de*

<sup>31</sup> Voces, N° 17 (feb., 1918).

<sup>32</sup> Volkening, Ernesto. "Voces y silencio del Trópico", en *Eco*, N° 190, Bogotá (agosto, 1977).

*palmeras sobre nuestra cabeza. Leemos los pálidos poemas de Hugo von Hofmannsthal, cae un perfume vivo de los heliotropos recién abiertos.*<sup>33</sup>

Al parecer, para nuestra inteligencia criolla, la guerra estaba muy lejos y el *zeit geist* finisecular era aún lo que dominaba. De las rarísimas traducciones hechas de este poeta austríaco entre nosotros, está la de Vinyes, aparecida en *Voces*.

*La copa brillaba en su mano alta y sus labios delgados y transparentes eran como el cristal. Su paso era ligero y era seguro, tan seguro que ni una gota desbordaba de la copa. Leve y firme era la mano de él. Montaba un joven caballo blanco que paró con gesto disciplinante al ver a la doncella. Mas cuando quiso tomar la copa de la delgada mano, antes segura, imposible le fue, temblaba tanto, que la mano no supo encontrar la mano y el vino oscuro se espació por tierra.*<sup>34</sup>

En su número 25, *Voces* trae un artículo de apetitoso contenido de Enrique Restrepo, titulado "Las influencias de Federico Nietzsche en las generaciones jóvenes de Antioquia." Restrepo, un joven autodidacta, que en esos años era contabilista en una firma de libaneses, es un caso interesante, pues, a pesar de su juventud y falta de formación académica, escribió artículos originales y profundos. Años después este antioqueño se consolidó como un comerciante próspero en Bogotá y colaboró con algunos periódicos de la capital. Dos libros que publicó, *El tonel de Diógenes* (1925) y *Con razón o sin ella* (1938), son intentos de ensayos filosóficos.<sup>35</sup>

---

<sup>33</sup> *Voces*, N° 17 (dic., 1917).

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>35</sup> "La filosofía en Colombia: bibliografía del siglo XX", en *Cuadernos de filosofía latinoamericana*, N°s 22 y 23 (enero-junio 1985).